

¡GLORIA A LOS HEROES

REALIDAD INDISCUTIBLE

CLASICOS DEL MOVIMIENTO

CARTA A LOS MILITARES DE ESPAÑA



Ante la invasión de los bárbaros. — ¿Habrá todavía entre vosotros — soldados, oficiales españoles de tierra, mar y aire — quien proclame la indiferencia de los militares por la política? Esto pudo y debió decirse cuando la política se desarrollaba entre partidos. No era la espada militar la llamada a decidir sus pugnas, por otra parte, harto mediocres. Pero hoy no nos hallamos en presencia de una pugna interior. Está en litigio la existencia misma de España como entidad y como unidad. El riesgo de ahora es exactamente equiparable al de una invasión extranjera. Y esto no es una figura retórica: la extranjería del movimiento que pone cerco a España se denuncia por sus consignas, por sus gritos, por sus propósitos, por su sentido.

El Ejército, salvaguardia de lo permanente. — Hoy estamos en vísperas de la fecha, ¡pensadlo, militares españoles!, en que España pueda dejar de existir. Sencillamente: si por una adhesión a lo formulario del deber permanecéis neutrales en el pugilato de estas horas, podréis encontraros, de la noche a la mañana, con que lo substantivo, lo permanente de España que servíais, ha desaparecido. Este es el límite de vuestra neutralidad: la subsistencia de lo permanente, de lo esencial, de aquello que pueda sobrevivir a la varia suerte de los partidos. Cuando lo permanente mismo pelagra, ya no tenéis derecho a ser neutrales. Entonces ha sonado la hora en que vuestras armas tienen que entrar en juego para poner a salvo los valores fundamentales, sin los que es vano simulacro la disciplina. Y siempre ha sido así: la última partida es siempre la partida de las armas.

Ha sonado la hora. — Ojalá supieran estas palabras expresar en toda su gravedad el valor supremo de las horas en que vivimos. Acaso no las haya pasado más graves, en lo moderno, otro pueblo alguno, fuera de Rusia. En las demás naciones el Estado no estaba aún en manos de traidores; en España, sí. Los actuales fiduciarios del Frente Popular, obedientes a un plan trazado fuera, descarnan de modo sistemático cuanto en la vida española pudiera ofrecer resistencia a la invasión de los bárbaros.

Mientras los semiseñoritos viciosos de las milicias socialistas remedan desfilas marciales con sus camisas rojas, nuestras camisas azules, bordadas con las flechas y el yugo de los grandes días, son secuestradas por los esbirros de Casarés y sus poncios. Se nos persigue porque somos — como vosotros — los aguafiestas del regocijo con que, por orden de Moscú, se pretende disgregar a España en repúblicas soviéticas independientes. Pero esta misma suerte que nos une en la adversidad tiene que unirnos en la gran empresa. Sin vuestra fuerza — soldados — nos será titánicamente difícil triunfar en la lucha. Con vuestra fuerza claudicante, es seguro que triunfe el enemigo. Medid vuestra terrible responsabilidad. El que España siga siendo depende de vosotros. Ved si esto no os obliga a pasar sobre los jefes vendidos o cobardes, a sobreponeros a vacilaciones y peligros.

Cuando hereden vuestros hijos los uniformes que ostentasteis, herederán con ellos:
O la vergüenza de decir: «Cuando nuestro padre vestía este uniforme dejó de existir lo que fué España.»
O el orgullo de recordar: «España no se nos hundió porque mi padre y sus hermanos de armas la salvaron en el momento decisivo.» Si así lo hacéis, como dice la fórmula antigua del juramento, que Dios os lo premie, y si no, que os lo demande.

¡Arriba España!

(Extracto de la hoja clandestina escrita por JOSÉ ANTONIO, en la Cárcel Modelo de Madrid el día 4 de Mayo de 1936.)

Del conocimiento, por superficial que sea, de la Historia de nuestro pueblo a través de los siglos y de la posición actual de España, se deduce como indiscutible una imperiosa verdad, que ya en las primeras etapas de nuestra Revolución proclamó el Caudillo con las siguientes palabras: «Nuestro régimen no es ni un capricho ni una fórmula artificiosa de organización, sino una necesidad histórica, indispensable a la propia existencia de la Patria.» Y téngase bien entendido que nosotros no conceptuamos a la Patria como un mito sin contenido o como un edificio sentimental, sino con todo el significado amplio, vigoroso y humano que le dá la idea de pueblo empeñado en una misma tarea, en una misma misión en la Historia, que al fin y al cabo es lo único capaz de justificar la existencia de los pueblos y de los hombres como parte formativa de ellos. Por lo tanto, al decir la existencia de la Patria entendemos nuestra propia existencia en cuanto a pueblo.

Ahora bien, la complejidad de conciencias que todavía nos ofrece el pueblo español y que nos ha quedado como reminiscencia de aquella «España envilecida por la República» y «la decadente que hizo posible aquel engendro», hacen que esta verdad integral esté apropiada sobretodo para indicar la necesidad de una Revolución Nacional a cierto sector, cuya ilusión sería borrar de la Historia nuestra guerra civil y volver, como si nada hubiera ocurrido, al estado de cinco años atrás.

Y digo que está apropiada para ese sector, porque es quizás el único que se muestra fundamentalmente incomprendido al tratar de discutir la injusticia social de aquel régimen que nos condujo a una guerra civil y que nos llevaba a pasos agigantados hacia el bolchevismo soviético. Me refiero a esos liberales «a priori», o más bien «a posteriori», después de bien calculados sus intereses particulares, y que